

Domingo 12 de julio del 2020

Evangelio según San Mateo 13, 1 - 23.

Hoy te voy a contar un día que Jesús enseñó a una gran cantidad de personas con una parábola ¿sabes que son las parábolas? Son historias con las que Jesús compara situaciones de la vida con una enseñanza que nos quiere dar a conocer. Así que pon mucha atención...

Un día salió Jesús a pasear hacia el mar y se sentó en la orilla, derrepente comenzó a llegar muchas personas, tanto que Jesús decidió subirse a una barca para enseñar a todos desde ahí.

Jesús era un gran maestro y siempre le gustaba pensar la mejor forma de enseñar a las personas. En esta ocasión, decidió dar su mensaje a través de una parábola, es decir una historia. ¿Quiéres saber de qué se trata?

Y Jesús comenzó a enseñar: Había una vez, un sembrador que salió al campo a sembrar algunas semillas, tenía su bolsita llena de semillas e iba caminando y caminando... cuando derrepente comenzó a dejar caer algunas semillas y cayeron al suelo, pero vinieron unos pájaros y se los comieron. Después, volvió a tirar otras semillas y esta vez cayeron en un suelo lleno de piedras y que tenía poca tierra; ahí crecieron las semillas muy pronto, porque la tierra no era

gruesa; pero cuando subió el sol, las plantas se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Por tercera vez, dejó caer más semillas y estas, cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Por último, dejó caer las últimas semillas y estas cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. Al final de su historia, Jesús dijo: "El que tenga oídos, que oiga".

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron a Jesús que porqué contaba historias para enseñar a las personas, y Jesús les respondió: "Porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve. Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron"

Al final, decidió explicarles que significaba la historia del sembrador que les había contado: El sembrador es Dios, la semilla es la palabra del Reino de Dios, los pájaros son el demonio y la tierra cada uno de nosotros. A todo hombre

que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebatata lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta".

